

“ Una silla de ruedas “

El pasado día 11 de febrero se celebraba la fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes. En torno a este día se celebra el día del ENFERMO, porque a Lourdes, en el sur de Francia, es sabido que acuden anualmente cientos de miles de enfermos, buscando el Consuelo de la Fe y del Amor de Dios, y si es posible el milagro de recuperar la salud.

He aludido al Consuelo de la Fe y del Amor debido a mi convicción de que en los duros momentos, confiar en ese Amor de nuestro Padre Dios, pase lo que pase, es como una plataforma firme para pisar cuando el suelo se tambalea bajo los pies.

Jesús llama incluso dichosos, bienaventurados a los que sufren, porque sentirán un cariño especial del Padre, y en la desembocadura de la vida les hará Nadar En felicidad.

A este respecto hay una preciosa narración que hace años publicaba un buen hombre y buen narrador que se llamaba José Luis Martín Descalzo, ya fallecido. La historia realmente ocurrida en Alemania Decía así:

“Los jueves por la tarde, en las pequeñas pantallas de la televisión alemana, aparece un joven rostro de mujer cargado de simpatía, un bonito pelo rubio, unos ojos verdes, una sonrisa tímida, una voz perfectamente adaptada para el programa juvenil que presenta.

Cada mañana el cartero deja varias docenas de cartas en el buzón de Petra Krause. Son misivas de admiradores que la escriben enamorados de su sonrisa. Porque su rostro es uno de los más conocidos en Alemania.

Lo que hasta hace poco no sabían los televidentes alemanes es que Petra Krause presenta su programa desde una silla de ruedas, ya que es parálitica en la mitad inferior de su cuerpo. Y sólo hace muy poco han conocido la verdadera historia de esa sonrisa que a tantos cautiva.

Es la historia de una de tantas muchachas vacías que fueron rebotando por la vida de fracaso en fracaso hasta convertir su existencia en un largo hastío que terminaría en el más amargo de los desenlaces: el intento de suicidio, arrojándose desde la ventana de su cuarto, en un quinto piso.

Pero, al parecer, Alguien no quiso que Petra dejase la vida en aquél momento: tal vez para explicar al mundo que una muchacha que no encontraba el sentido de su vida mientras todo le sonrió en realidad, y mientras la salud habitaba su cuerpo, iba a encontrar ahora ese sentido cuando, parálitica, rota la espina dorsal en su caída, todo parecía verdaderamente terminar de cerrarse para ella.

Y es que un joven actor, Peter Vogel, que casualmente la conoció en el hospital, se empeñó en explicar a Petra que la vida no era negra y que basta con empeñarse en encontrar la felicidad para lograrlo. Pero ¿de qué iba a servir ahora a Petra, cuando ya solo sería una carga para cuantos la quisieran?



Peter se atrevió a proponer algo que parecía Completamente inverosímil: lo mejor de Petra era su sonrisa..., pues habría que utilizarla. No podría usar sus piernas, paralizadas, pero siempre podría sonreír. Y precisamente las presentadoras de televisión eran las profesionales de la sonrisa.

Y el 2 de febrero de 1982, la cadena N. R. de Hamburgo presentó a sus telespectadores un nuevo rostro, sin explicar para nada las circunstancias que rodeaban a Petra. Y nadie lo notó, gracias a un hábil manejo de las cámaras. Y pronto los buzones de Petra comenzaron a llenarse de cartas de admiradores.

Ahora la televisión alemana ha contado el desenlace de cuento de hadas de la historia. Petra es la señore de Peter Vogel y es una muchacha que no sonríe ya por oficio, sino porque es feliz, porque es amada, porque pinta y juega al ping-pong, porque hace un oficio que le gusta. Porque ha descubierto que la felicidad no es algo que alguien nos mete un día por la ventana de nuestra casa, sino algo que construimos cada mañana y cada tarde con la sonrisa y el esfuerzo diarios.”

No me digáis que la historia de Petra Krause no es sugerente. Tantas veces buscamos donde no podemos encontrar aquello que realmente necesitamos, pero hay Alguien que sabe mover las causas para enseñar al que busca verdaderas respuestas, no sólo distracciones.

En cualquier situación en la que puedas encontrarte en estos momentos de tu vida, amigo/a lector/a, te deseo que te sientas querido por los que te rodean, y en todo caso no dudes ni por un instante de que hay Alguien que te ama más que nadie, y ese es tu Padre y el mío.

**Que seáis felices. Con afecto
Fco. Javier Sánchez Núñez.**